EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Sí es posible rescatar la confianza en el INE. ¿Habrá voluntad política?

JACQUELINE PESCHARD

Los escándalos de corrupción que obligaron a Guadalupe Taddei a renunciar a la presidencia del INE, no sólo dan cuenta de su falta de integridad moral, sino que son la consecuencia de la obstinación del gobierno de Claudia Sheinbaum y su partido de cooptar a la máxima autoridad administrativa en materia electoral, despojándola de su autonomía, su profesionalismo y la consecuente confianza ciudadana. El respaldo que el INE dio a Morena y sus aliados en 2024, al otorgarles una abusiva e inconstitucional supermayoría calificada de 73% de la Cámara de Diputados con sólo 54% de los votos legislativos y, en 2025, al validar la elección judicial, con los "acordeones" que manipularon la voluntad de los electores, fueron la muestra fehaciente de que la mayoría de las consejerías del INE estaba ya alineada a los intereses del gobierno. Sus principios rectores de imparcialidad, certeza, legalidad, independencia, objetividad y máxima publicidad quedaron en entredicho.

Pero la cooptación del INE por parte de Morena no quedó ahí. Los legisladores de la coalición gobernante modificaron la ley electoral para eliminar la colegialidad de los nombramientos de los encargados de la operación administrativa del INE, dejándolos exclusivamente en manos de la consejera presidenta, sin que rindiera cuentas a nadie. Para rematar la concentración del poder en Taddei, la contraloría interna del INE, que vigila su gestión administrativa, dejó de intervenir, pues su titular es nombrado por la mayoría de la Cámara de Diputados, es decir, está también alineado al poder político. Todo ello permitió que Taddei cometiera distintos actos de corrupción, desde abusos de autoridad, conflictos de interés y desviación de recursos públicos en beneficio de su bolsillo personal y el de su proveedor favorito, José Alfredo Hernández Casillas. La FGR debe investigar a fondo los alcances de sus abusos, si es que se quiere reparar el daño cometido.

Hay que recordar que los vínculos políticos de Taddei, no eran sólo con Alfonso Durazo, gobernador de Sonora y presidente del Consejo Nacional de Morena, sino con AMLO y Sheinbaum. Sólo así se explica la intervención directa, no sólo inusual, sino indebida, de la presidenta Sheinbaum, para, desde las mañaneras, desviar la responsabilidad de Taddei, enlodando a todas las presidencias anteriores del INE, en particular la de Lorenzo Córdova. En un franco abuso de autoridad, CSP instruyó a su subordinada, Raquel Buenrostro, Secretaria de Anticorrupción y Buen Gobierno y al titular de la ASF, Aureliano Hernández Palacios, que depende de la Cámara de Diputados, para investigar la trayectoria del proveedor Hernández Casillas dentro el INE y las OPLES, a fin de armar una supuesta trama de corrupción histórica de los últimos 25 años, repartiendo culpas entre los ex presidentes del órgano electoral.

Es lamentable el abuso de autoridad de la presidenta Sheinbaum para salpicar al INE de los abusos de Taddei. En su opinión, es mejor derruir a una institución sólida que reconocer la responsabilidad de una persona alineada a su gobierno.

Mucho se ha insistido en que habría que volver a seleccionar a el o la consejera presidenta por consenso de todas las fuerzas políticas, como sucedía en el pasado, en la gran mayoría de los casos. Desde luego que dicha figura tendría que ser una persona sin vínculo alguno con un partido político, sobre todo con el partido en el poder.

Es indispensable que, una vez integrado cabalmente el Consejo General, y en caso de que no prospere la reforma electoral para devolverle la colegialidad a los nombramientos de los directores ejecutivos, la nueva Presidencia la asuma, por voluntad propia, para regenerar los equilibrios y contrapesos internos. Con ello, el INE podría estar listo para edificar una dirección renovada y acreditada. Hace falta voluntad política.

(Consulte en internet la versión amplia de este artículo) ●

—Exconsejera electoral